

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO, 1876-1930

THE EVOLUTION OF CULTURAL RELATIONS BETWEEN SPAIN AND MEXICO, 1876-1930

Resumen

Conocer la evolución de las relaciones culturales entre España y México a lo largo del siglo XIX resulta necesario e imprescindible para comprender su devenir político, diplomático e histórico. Así mismo, fue clave en procesos de hispanofobia, hispanofilia, imaginarios y representaciones surgidas a cada lado del Atlántico. Intentos de ruptura y periodos de desconocimiento que desembocarían en un progresivo acercamiento y un objetivo común: estrechar lazos.

Palabras clave

Diplomacia, España, México,
Relaciones Culturales.

Elvira Moreno Moreno

Universidad de Granada

Investigadora doctoral de la Universidad de Granada. Centra sus estudios en las relaciones a nivel cultural y contactos establecidos entre España y México a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, habiendo realizado estancias de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, optando su tesis a la Mención de Excelencia Internacional.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 18/IV/2017

Fecha de revisión: 28/II/2018

Fecha de aceptación: 11/IV/2018

Fecha de publicación: 30/VI/2018

Abstract

Knowing the evolution of cultural relations between Spain and Mexico throughout the nineteenth century is necessary and essential to understand their political, diplomatic and historical development. Also, it was key in processes of hispanophobia, hispanophilia, imaginary and representations arisen on each side of the Atlantic. Attempts of rupture and periods of ignorance that would lead to a progressive approach and a common goal: to strengthen ties.

Key words

Cultural Relations, Diplomacy, Mexico, Spain.

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO, 1876-1930

1. LA NEGACIÓN MUTUA: ANTECEDENTES

A pesar de considerarse los aspectos culturales como el punto de unión más cercano entre ambas naciones lo cierto es que resulta complicado encontrar obras científicas que traten esta temática, según manifiesta el especialista latinoamericano Carlos Manuel Rama. Posiblemente la explicación se encuentra en la realidad de que los asuntos culturales han sido poco atractivos para los historiadores, más centrados en el periodo inmediatamente anterior a la independencia de las repúblicas latinoamericanas¹.

Por su parte Isidoro Sepúlveda Muñoz manifiesta que en el último tercio del siglo XIX tuvieron lugar una serie de acuerdos que buscaban afianzar redes comerciales, a lo que se unía el progresivo reconocimiento de las nuevas repúblicas como una forma de fortalecer los vínculos entre España y América. Esto evidenció por parte de España que el medio más efectivo para todo ello era la pertenencia a una misma comunidad cultural².

México encabeza la lista de países latinoamericanos en ser pioneros en el establecimiento de relaciones culturales y diplomáticas con España. Esa importancia viene dada por sus dimensiones, riqueza y devenir político. Para España, hasta bien entrado el siglo XIX persistieron esperanzas de establecer allí una monarquía borbónica aplicando el *Plan de Iguala* de 1821, rechazado en su momento por Fernando VII³. Esos contactos son meramente diplomáticos desde 1836 al comenzar el escalonado reconocimiento de las nuevas repúblicas latinoamericanas.

Aun así, tanto en el siglo XIX como XX persistió una doble concepción en el modo de entender las relaciones entre España y América, lo que supuso un freno en ese acercamiento. Las repúblicas americanas sostuvieron que la nacionalidad era adquirida automáticamente en un territorio concreto por el simple hecho del nacimiento (*jus solium*). España por su parte sostuvo que los hijos y nietos de peninsulares varones eran españoles, aun habiendo nacido en alguna república americana (*jus sanguinum*).

La explicación a la escasez de estudios sobre relaciones culturales con América posiblemente se encuentra en la dificultad para abarcar dicha temática, condicionada en muchas ocasiones por el devenir histórico, social y económico de cada país. Interesantes son los estudios de autores como Carlos Manuel Rama, Aimer Granados, Héctor Perea, etc., que permiten conocer los contactos culturales e intelectuales entre estas dos naciones desde diversos puntos de vista como la literatura, el teatro, la música o la pintura.

La diplomacia (entendida como vía de acercamiento), así como el desarrollo de nuevas políticas y el papel del migrado ha sido una de las líneas más estudiadas. Autores destacados son Ignacio González Loscertales, Carlos Illades, Josefina Mac Gregor, Clara Eugenia Lida, Agustín Sánchez Andrés o Óscar Flores Torres.

La hispanofobia y los imaginarios como elementos determinantes en estas relaciones España-México es la línea de mayor actualidad, estudiada por Tomás Pérez Vejo, Pablo Yankelevich y Ricardo Pérez Montfort entre otros.

Las relaciones culturales entre España y México son resultado de las idas y venidas a lo largo del siglo XIX. En el momento de la independencia diversos grupos de toda América Latina (criollos y jesuitas americanos principalmente) intentaban exponer los motivos por lo que había que apartarse de todo aquello que tuviera vinculación con España para ensalzar lo puramente americano. Esto manifiesta una necesidad de autonomía no solo en el plano político y económico sino también en el plano cultural.

En México fue muy importante la participación de religiosos criollos. Extendieron la negación cultural de España fundamentándose en el emergente nacionalismo americano. Un ejemplo de ello lo constituye Fray Servando Teresa de Mier quien llegó a afirmar que España era



Fig. 1. Fray Servando Teresa de Mier. Pintura sobre óleo. Siglo XIX. Museo Nacional de la Intervención. México.

un territorio provinciano que no tenía ninguna riqueza y que solo vivía de sus costumbres. Pero lo más importante es que en uno de sus sermones, en 1794, sostuvo ante las autoridades virreinales que el dios azteca Quetzalcóatl era el apóstol Tomás y que en su manto había aparecido la imagen de la Virgen de Guadalupe. Por lo tanto los mexicanos serían cristianos desde el momento en que empezaron a adorar a este dios, mucho antes de la llegada de los españoles. Así la independencia en México se hace una realidad, no por influencia de la Ilustración, sino por iniciativa de Hidalgo y Morelos como una “herejía” religiosa⁴.

Ese intento de separación cultural que se produce entre España y México comienza con la expulsión de la población española del territo-

rio. Sus razones se encuentran en el hecho de que España no reconociera la independencia de México hasta 1836, tras la muerte de Fernando VII, así como la enemistad de los nacionalistas mexicanos, que intentaban ocupar desde tiempo atrás los cargos que desempeñaban los españoles.

Uno de los puntos divergentes que después tuvieron influencia en el distanciamiento cultural fue el caso del liberalismo, una misma corriente que fue interpretada de distinta forma a cada lado del Atlántico. En el caso de los españoles que había en América apoyar el liberalismo iba contra sus propios intereses. Por el contrario, para los criollos la nueva corriente suponía una de las pocas vías que podían llevarlos a aquello que tanto habían deseado. España utilizó el argumento de que los criollos americanos eran inferiores intelectualmente a los españoles. Su escasa preparación correspondería a la vida acomodada que habían llevado a cabo, lo que los diferenciaba de los peninsulares y por ello los incapacitaba para el ejercicio del poder.

Según algunos estudios las diferencias entre liberales españoles y liberales americanos se podrían haber saldado si el liberalismo se hubiera impuesto al mismo tiempo en España y en América. Pero lo cierto es que mientras en Latinoamérica la nueva corriente liberal se extendía y contribuía a acentuar la semilla de la independencia, España tuvo que vivir unos largos años bajo el reinado absolutista de Fernando VII.

El transcurso de los acontecimientos históricos hispano-mexicanos condicionó fuertemente el establecimiento de contactos efectivos entre las dos naciones a cualquier nivel. Ejemplo de ello se encuentra en la interrupción de las relaciones entre 1861 y 1874 propiciada por el apoyo de España a Maximiliano I. Así, en 1867 Benito Juárez se dirigió a los mexicanos diciendo: *“Por ahora México solamente mantiene relaciones*

*amistosas con las repúblicas americanas y ojalá nunca volvamos a entablar ninguna con los reyes europeos, tan falsos, tan desleales y odiosos”*⁵.

En este contexto los intelectuales mexicanos ensalzaron aquellos aspectos positivos de la nueva nación, sus riquezas, sus paisajes y sobre todo el nacionalismo y patriotismo que era necesario extender. Cuando se daba el caso de que algún intelectual trataba de hacer alusión a la cultura española, aunque fuera atendiendo a la realidad del momento, era tachado de monárquico y defensor de los borbones.

Esta realidad estuvo presente en toda América Latina, afectando incluso al tema del idioma. Era mucha la población que continuaba utilizando

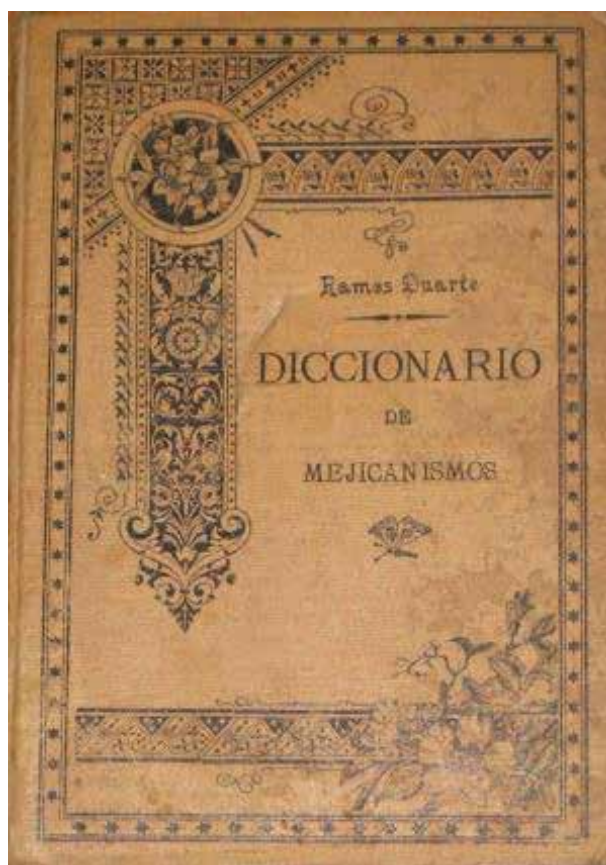


Fig. 2. Portada de libro Diccionario de Mexicanismos. R. Ramos y Duarte. 1895. Imprenta de Eduardo Dublán. México.

dialectos indígenas y que incluso conocía poco del español. Uno de los ejemplos más significativos lo tenemos de nuevo en el caso de México. Fray Servando Teresa de Mier en 1820 realizó una ferviente defensa de los términos indígenas, incitando a la población a que no aceptaran las normas ortográficas que venían impuestas por parte de la Real Academia de la Lengua Española, como por ejemplo la sustitución de la “x” azteca por la “j”, haciendo especial alusión a la palabra “México”. Las críticas a las normas ortográficas y fonéticas españolas continuaron durante mucho tiempo, hasta el punto de que Joaquín García Icazbalceta escribió su *Vocabulario de Mexicanismos* en 1899⁶, Félix Ramos y Duarte el *Diccionario de mejicanismos*⁷ y Cecilio Agustín Robledo el *Diccionario de aztequismos*⁸.

Los estudios históricos que se realizaron en el siglo XIX fueron también una importante arma de manipulación para extender la visión nacionalista y patriótica que interesaba. En España las corrientes liberales y románticas llamaron la atención sobre el uso de la historia para la educación ciudadana, ensalzando el pasado colonial y las hazañas españolas en el Nuevo Mundo como un ejemplo de poder y dominación.

Lo mismo ocurrió en el caso de México, aunque en sentido totalmente opuesto. Aquí, empezó a tener una gran importancia el pasado indígena de la población. Se revalorizó y explotó con la finalidad de crear unas raíces profundas en el tiempo que permitieran justificar el nacionalismo que empezaba a surgir. Todo ello iba acompañado de un rechazo absoluto del pasado colonial español, negando cualquier aportación positiva que pudiera haber tenido⁹.

De todos modos, algunos historiadores mexicanos intentaron mantener una posición más neutral a la que ofrecía la versión “oficialista” liberal, exaltando los aspectos positivos de la etapa colonial española y la significación de la religión católica. Al respecto destaca Lucas Ala-

mán quien desempeñó un importante papel en la vida cultural y política mexicana. En 1853 terminó de publicar *Historia de México*¹⁰, obra en la que destacó los beneficios que para América habían tenido los años de dominación española.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE LAS RELACIONES: LA CULTURA COMO VÍA DE ACERCAMIENTO

La normalización de las relaciones entre España y México tras el distanciamiento producido entre 1862 y 1874 se hace patente en el último tercio del siglo XIX coincidiendo con la hispanofilia del periodo de Porfirio Díaz. Las políticas de ambos países se orientan a lograr un papel destacado en el plano internacional, influyendo en ellos las corrientes hispano-americanas que se sucedieron¹¹.

2.1. La influencia del hispano-americanismo en el cambio de siglo XIX a XX

Del lado español estas relaciones estuvieron muy condicionadas por el desarrollo del hispano-americanismo, que desde sus diferentes interpretaciones marcaría el ritmo de los contactos. El principal problema al que se enfrentaron estas tendencias de acercamiento cultural fue la propia división que se había producido entre ellas, fruto de interpretaciones ideológicas disidentes, principalmente en asuntos que se consideraban básicos para la unión como la raza, la lengua, la religión y la propia cultura.

Una de las primeras escisiones del Hispano-Americanismo que surgen es la denominada corriente *pan-hispanista*. Contaba con un discurso nacionalista y neocolonialista que situaba a la antigua metrópoli en una posición paternalista y protectora respecto a las nuevas repúblicas americanas. Su base ideológica se encuentra en los planteamientos de Marcelino Menéndez Pelayo. En su obra se pueden encontrar los tres principios fundamentales en los que se asienta esta corriente: necesidad de la recuperación filo-

lógica e histórica para la continuidad hispana en América; la legitimidad científica que debían adquirir los planteamientos conservadores; fundamentación religiosa de la labor española en América. Raza, lengua y religión se convirtieron en los pilares fundamentales para sustentar sus principios que convertían a los españoles y americanos en hermanos de sangre, de lengua y de fe¹².

En segundo lugar hay que destacar la influencia del *hispano-americanismo progresista*. Esta corriente comenzó a desarrollarse en las últimas décadas del siglo XIX. Su objetivo principal se centró en superar la postración española tras la crisis finisecular con un intento de elevar a España al nivel de los países desarrollados del momento. Sin embargo, las grandes potencias adquirirían un mayor protagonismo a nivel mundial, restando importancia a los proyectos que españoles y americanos luchaban por mantener. Ante ello fue necesaria la búsqueda de un elemento que fusionara las diferentes ideas que rondaban a los intelectuales del momento. La identidad cultural fue considerada como un elemento lo suficientemente sólido como para procurar ese acercamiento, así como la necesidad de reforzar la cooperación en el plano educativo, reflejado a través del envío de profesores españoles a América, de la donación de libros o la concesión de becas, todo con la finalidad de mantener la unidad de espíritu y raza.

Ya entrados en la década de los años 30 en España, a raíz de la proclamación de la II República, comienza a desarrollarse el concepto de *hispanidad*, sustituyendo a la mencionada corriente *hispano-americanista*. El hispanismo buscaba otorgar a España una posición privilegiada respecto a las naciones latinoamericanas, en un intento de recuperar el prestigio internacional que había perdido. España era dotada con el papel protagonista de ser la “guía” cultural del resto de naciones americanas¹³.

Desde un principio se intentaron buscar elementos comunes que se alejaran de las ofensas de la “leyenda negra” y que forjara a través de la cultura una identidad común¹⁴. Esta reconciliación se vio frenada en ocasiones por los sectores más conservadores, nostálgicos de un pasado glorioso y un nacionalismo que usaron en beneficio propio, dificultado aún más la lucha contra la hispanofobia desarrollada a lo largo del siglo XIX.

2.2. El imparable avance en las relaciones culturales

En 1892 se firmaba el *Tratado de Propiedad Científica, Literaria y Artística* entre México y España. Se lograba el reconocimiento de las mismas garantías y derechos para los extranjeros que publicaran en el otro país, siendo ratificado dicho tratado en 1895 y ampliado en 1903.

A nivel cultural e intelectual las actividades y encuentros se intensificaron notablemente. Como ejemplo destaca la realización del IV Congreso Internacional de Americanistas en 1881. Desde el año 1875 se venía realizando dicho acontecimiento científico con la finalidad de contribuir al progreso de los estudios lingüísticos referentes a América, especialmente en épocas anteriores a Cristóbal Colón, así como poner en mutua relación a las personas dedicadas a ese tipo de estudios. Las sedes que acogieron el evento en sesiones anteriores fueron Nancy, Luxemburgo y Bruselas. Gracias a la intervención del representante español en Bruselas, Don Rafael Merry del Val y del delegado de gobierno español, Don Marcos Jiménez de la Espada, se consigue acordar que Madrid se convierta en la sede la cuarta reunión. La presidencia de honor fue ocupada por Don Antonio Cánovas del Castillo y la vicepresidencia por Don Cristóbal Colón, duque de Veragua y descendiente directo del descubridor. México estuvo representado por el doctor Híjar y Millán que realizó una elocuente intervención en torno a las reproducciones facsímiles¹⁵.

Desde ese momento muchos más serían los eventos y organizaciones surgidas con la idea de procurar ese acercamiento. En la Universidad de Madrid se ponía en marcha la sociedad “Unión Iberoamericana” fundada el 25 de enero de 1885 y declarada de Fomento y Utilidad pública por el gobierno de Alfonso XII en 1890. Entre sus objetivos destacaba la necesidad de estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas de España, Portugal y las naciones americanas de habla hispana y portuguesa, preparando el camino para una futura unión comercial defendida en todo momento por Benito Pérez Galdós. Realizaba la publicación de un boletín mensual que apostaba por la unión entre España y América. Entre sus principales proyectos destacó la creación de un Instituto-museo Ibero-Americano que desarrollaría funciones de cooperación entre las diferentes naciones socias. La sociedad consiguió tener representantes en varias ciudades latinoamericanas, como en el caso de la Ciudad de México cuya inauguración en 1886 estaría presidida por el Ministro del Interior, Manuel Romero Rubio. En 1890 la sociedad intentaría centrarse mucho más en los asuntos de España con América, cambiando su nombre y dando lugar a la “Unión Hispanoamericana” que inauguraría su sede en Madrid con motivo de la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América.

Acontecimientos paralelos fueron la ya mencionada creación de la Academia de la Historia Mexicana; la puesta en marcha en 1875 de la Academia de la Lengua Mexicana, con representantes de la talla de Vicente Riva Palacio, Manuel Payno o Justo Sierra; el papel de Segismundo Moret y la convocatoria del I Congreso Panamericano en Washington de 1886; la promoción por parte de España del X Congreso Literario Internacional en Madrid en 1887; la inauguración de la Exposición Universal de Barcelona en 1888; la fundación del Museo y Biblioteca de Ultramar en 1888; o la preparación del IV Centenario del descubrimiento desde 1888.

La celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América marcaría un momento clave en las relaciones culturales. México envió la más numerosa representación, teniendo una activa participación en las actividades organizadas, promovidas en gran parte por la colonia española en México. Así, muchos serían los eventos organizados para esta festividad, bajo los principios hispanistas ya mencionados: En La Rábida tendría lugar el IX Congreso Ameri-



Fig. 3. Cartel anunciador de las grandes fiestas colombinas de Huelva de 1892, en conmemoración al IV Centenario. Fotografía. 1892. Archivo Municipal de Huelva. Fondo Díaz Hachero. Huelva.

canista; Madrid acogería el Congreso Literario hispano-americano, con la colaboración de la Asociación de artistas y escritores españoles; así mismo, numerosos fueron los certámenes poéticos, exposiciones históricas y la implicación de las principales ciudades españolas presentes en el proceso de descubrimiento (Huelva, Cádiz, Sevilla, Granada, Barcelona y Madrid por su capitalidad).

En estos años, intelectuales mexicanos residentes en España realizarían una interesante aportación cultural. Vicente Riva Palacio publicaría en Madrid *Mis Versos*¹⁶ (1893) y *México a través de los siglos*¹⁷ (1889); Juan de Dios Peza llegó a Madrid como segundo Secretario de la delegación mexicana de 1878 hasta 1900. Publicó *La lira mexicana*¹⁸ (1879) y *Poesías escogidas*¹⁹ (1897). Con estos ejemplos se sostenía la teoría de Ignacio Manuel Altamirano²⁰ de que existe una literatura nacional mexicana que no tiene por qué diferenciarse radicalmente de la española, puesto que ambas conservan una misma base estilística y un mismo idioma sin renunciar



Fig. 4. Fotografía de la actual fachada de la Casa de América de Madrid. Palacio de Linares.

a sus características propias de cada nación; la figura de Francisco de Asís de Icaza alcanzaría una gran importancia en España, llegando a ser considerado en el círculo intelectual en el que se movía como español y no extranjero. En 1901 fue premiado su libro *Las "Novelas ejemplares de Cervantes"*²¹, en un certamen del Ateneo de Madrid. En 1905 su tercer libro de poesía, *Canción del camino*²², era publicado por la Casa Rivadeneyra. En estos años también se ponía en marcha la Comisión del Paso y Troncoso con el objetivo de encontrar en los archivos españoles y europeos documentos que arrojaran luz a la historia mexicana, lo que suponía ya un claro ejemplo del cambio en las relaciones. En México, figuras como Benito Pérez Galdós o Marcelino Menéndez Pelayo se convertían en un referente en el plano intelectual.

Los primeros años del siglo xx generaron una importante actividad cultural. Muchas de estas iniciativas vinieron de la mano de intelectuales como Fernando Giner de los Ríos, Daniel Cosío, Manuel Altamira, Santiago Ramón y Cajal, Ricardo Macías Picavea o Joaquín Costa que alzaron sus voces para hacer que España saliera del atraso educativo en el que se encontraba respecto a Europa.

Uno de los ejemplos más significativos en la necesidad de una reforma educativa tanto en España como en México vino de la mano de Justo Sierra y Rafael Altamira. De las iniciativas de ambos surgiría un importante programa de intercambio universitario y un sistema de becas que atrajo a intelectuales y pintores de la talla de Ángel Zárraga, Roberto Montenegro o Diego Rivera. Entre las instituciones más destacadas está la Junta para la Ampliación de Estudios en 1907 para promover intercambios entre universidades europeas y latinoamericanas. Mantuvo su actividad hasta 1936, enfocando sus proyectos a fomentar trabajos de investigación y favorecer el desarrollo de instituciones educativas²³.

Los organismos destinados a unir intereses americanos y españoles fueron en aumento. En 1909 se fundaba el Instituto Ibero-Americano de Derecho Comparado; en 1910, como parte de la Junta de ampliación de Estudios se fundaba la Residencia de Estudiantes de Madrid; la Casa de América en Madrid nacía en 1910; el Instituto de Economía Americana de Barcelona en 1911; la Casa América de Galicia en 1920.

En México el Ateneo de la Juventud se fundaba en 1906; en 1909 surgía el Ateneo de México por iniciativa de la Asociación Civil del Ateneo de la Juventud; en 1925 el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario surgía presidido por el rector de la Universidad de México, Alfonso Pruneda.

No sólo se trató de instituciones y organismos, sino que los actos culturales aumentaron verti-

ginosamente. En 1900 se celebraba en Madrid el Congreso Social y Económico Hispano-Americano con la representación mexicana en la figura de Justo Sierra. En 1910 la conmemoración de los centenarios de las independencias de las distintas repúblicas americanas suponía un fructífero campo para la reconciliación. En el caso de México, el gobierno español enviaba al Marqués de Polavieja para protagonizar el acto de devolución del traje militar de José María Morelos, hasta el momento custodiado en el Museo de Artillería de Madrid. Los contactos crecieron entre lo más granado de la intelectualidad mexicana, con figuras como Amado Nervo, Alfonso Reyes, Carlos Pereyra o José Vasconcelos entre otros, entrando en contactos con españoles como Benito Pérez Galdós, Rafael Altamira, Ramón María del Valle Inclán o Enrique Díez-Canedo.

El culmen en el aumento de las relaciones culturales entre España y México tendría su reflejo en la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, en la que se mostró un cambio significativo respecto a la conmemoración del IV Centenario, produciéndose una revalorización cultural entre ambas naciones. Así mismo, el "Homenaje a España y a la raza iberoamericana" por parte de Juan de Dios Hoyos con motivo del Año Jubilar de 1930 es sin lugar a dudas otra muestra más que evidente de unas relaciones América-España cada vez más cercanas y fluidas.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha podido observar las relaciones culturales que tienen lugar durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX entre España y México están caracterizadas por una serie de altibajos, de encuentros y desencuentros, acercamientos y distanciamientos que suponen un continuo ir y venir de impresiones, sensaciones, odios y amores. Es probable que todo ello sea el resultado de una unión y una dependencia mutua con la

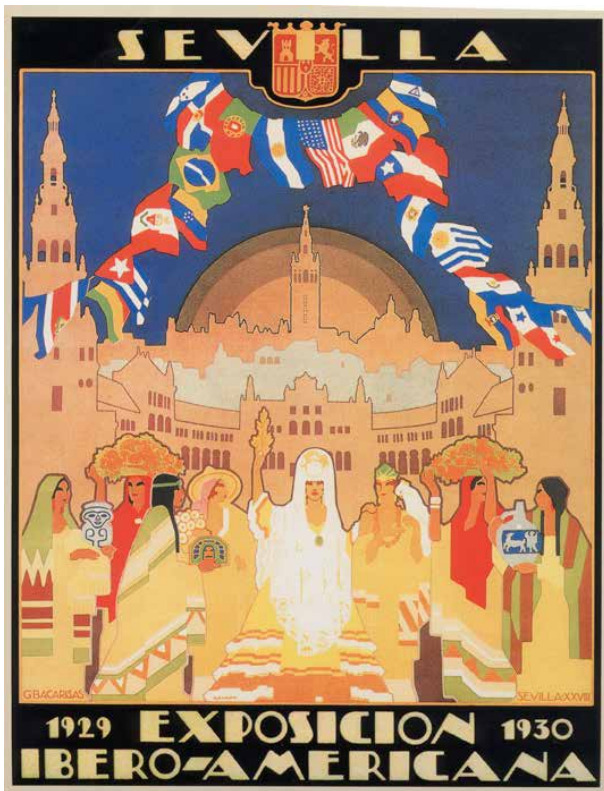


Fig. 5. Cartel anunciador de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. Gustavo Bacarisas. Colección del autor.

que era muy complicado romper. No se podía producir una separación radical ni permanente después de tantos siglos de vinculación. España necesitaba a México, era parte de su historia, de su Nación, de su población; México necesitaba de la presencia de España, tenía en su tierra una huella imborrable, con aspectos negativos y otros tantos muy positivos. Estos últimos era necesario conservarlos, mantenerlos y darlos a conocer a generaciones venideras. Dos naciones que caen y se levantan al unísono. Dos pueblos que caminaban de la mano.

Al analizar las desavenencias que se producen en el siglo XIX entre ambos países se hace cada vez más certera la afirmación de que, atendiendo a las conclusiones de Carlos Manuel Rama, todo ello fue necesario. En la actualidad no puede entenderse la cultura española e hispanoamericana en general, y en particular la mexicana, sino se tienen en cuenta todos los problemas que se han expuesto. Una ruptura tan brutal como la que se produjo a raíz de los acontecimientos históricos expuestos, tenía que terminar en un intento de separación radical que ayudara a conformar y a asentar las características de las nuevas naciones.

Los intentos de ruptura cultural coincidieron con las etapas políticas más fluctuantes y complicadas en ambos países. Un distanciamiento forzado que fue fundamental para edificar el nacionalismo pero que también reportó elementos positivos, como la puesta en valor del legado indigenista para México y la toma de conciencia de la nueva realidad internacional para España. Pero ese interés es evidente también en los momentos de acercamiento, propiciado en la mayoría de los casos para lograr objetivos políticos y diplomáticos. Así, no solo la cultura se convertía en la herramienta conciliadora, sino que los contactos personales entre mexicanos y españoles fueron aprovechados por los diferentes gobiernos para reforzar esa realidad. Unas relaciones en las que estuvieron presentes variadas disciplinas culturales que supusieron un enriquecimiento añadido.

En definitiva, un camino tortuoso que desembocaría en la revalorización “del otro”, en las similitudes ideológicas, en los intereses económicos compartidos y en un hermanamiento cultural.

NOTAS

¹RAMA, Carlos Manuel. “Las relaciones culturales diplomáticas entre España y América Latina en el siglo XIX”. *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 2, 4 (octubre-diciembre 1981), págs. 893-926.

²SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidoro. *Comunidad cultural e hispano-americanismo. 1885-1936*. Madrid: Universidad Nacional a Distancia, 1994, pág. 37.

³El *Plan de Iguala* o *Plan de Independencia de América Septentrional* fue firmado por Agustín Iturbide el 24 de febrero de 1821, declarando la independencia del virreinato de Nueva España. En sus artículos se dio prioridad a un sistema de gobierno monárquico, de preferencia bajo el mandato de la dinastía Borbón, ofreciendo al propio Fernando VII la posibilidad de convertirse en rey de la nueva nación, siempre cuando renunciara al trono español.

⁴MIER, Servando Teresa de. *Memorias. Un fraile mexicano desterrado en Europa*. Madrid: Trama Editorial, 2006, pág. 138. En el sermón que pronunció el 12 de diciembre de 1794 durante los festejos de la virgen de Guadalupe dijo las siguientes palabras: “*Guadalupe no está pintada en la tilma de Juan Diego sino en la capa de Santo Tomé (conocido por los indios como Quetzalcoatl) y apóstol de este*

reino. Mil setecientos cincuenta años antes del presente, la imagen de Nuestra señora de Guadalupe ya era muy célebre y adorada por los indos aztecas que eran cristianos, en la cima plana de esta sierra de Tenayuca, donde le erigió templo y la colocó Santo Tomé. (primer párrafo del sermón). Yo haré ver que la historia de Guadalupe incluye y contiene la historia de la antigua Tonantzin, con su pelo y su lana, lo que no se ha advertido por estar su historia dispersa en los escritores de las antigüedades mexicanas" (párrafo final).

⁵COSIO VILLEGAS, Daniel. *Historia moderna de México. El porfiriato*. México: Hermes, 1957, pág. 479.

⁶GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín. *Vocabulario de mexicanismo: Comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispano-americanos*. Alicante: Biblioteca Virtual de Miguel de Cervantes, 2004.

⁷RAMOS Y DUARTE, Félix. *Diccionario de mejicanismos: colección de locuciones y frases viciosas*. México: Imprenta de Eduardo Dublán, 1895.

⁸ROBLEDO, Cecilio Agustín. *Diccionario de aztequismos o sea Jardín de las raíces aztecas* (2ª Edición). México: Ediciones Fuente Cultural, 1912.

⁹El historiador Tomás Pérez Vejo, con numerosas investigaciones sobre la formación del nacionalismo en México, supone un referente de primer orden para comprender las dificultosas relaciones con España, explicadas como la vía necesaria para formar y asentar a las nuevas naciones.

¹⁰ALAMÁN, Lucas. *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808 hasta la época presente*. México: J. M. Lara, 1853.

¹¹SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y PÉREZ HERRERO, Pedro. "Normalización de las relaciones, 1876-1910", En: *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*. Madrid: Editorial Marcial Pons, 2015, págs. 87-114.

¹²SEPÚLVEDA MUÑOZ, Isidoro. *Comunidad cultural...* Op. cit., pág. 67.

¹³MAEZTU, Ramiro de. "Defensa de La Hispanidad". *Acción Española* (Madrid), 5 (1932), págs. 449-457.

¹⁴La "leyenda negra" ha estado presente en la historiografía española y americana de una manera intensa desde que Julián Juderías acuñara y extendiera este concepto allá por 1914. Atendiendo a la definición del término por parte de la Real Academia Española se entiende como "relato desfavorable y generalmente infundado sobre alguien o algo". Con el paso del tiempo la "leyenda negra española" ha sido objeto de gran cantidad de interpretaciones en un intento de liberarse de la carga que el concepto implica. Es por ello que la hispanofobia encontró en ello una argumentación idónea para sostener sus teorías, que más tarde la hispanofilia intentaría desmontar. El tema es de tanto alcance e interés que incluso en los últimos tiempos autores como Carmen Iglesias han manifestado que la "leyenda negra" no va más allá de la visión que los propios españoles tienen sobre sí mismos en el extranjero.

¹⁵HERNÁNDEZ PRIETO, María Isabel. *Relaciones culturales entre Madrid e Hispanoamérica de 1881 a 1892*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, 1981, págs. 1-44.

¹⁶RIVA PALACIO, Vicente. *Mis versos*. Madrid: Universidad de Texas, 1893.

¹⁷RIVA PALACIO, Vicente. *México a través de los siglos*. México: Ballesta y Cía, 1889.

¹⁸PEZA, Juan de Dios (ed). *La lira mexicana*. Madrid: R. Velasco, 1879.

¹⁹PEZA, Juan de Dios. *Poesías escogidas*. México: Maucci, 1911.

²⁰ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *La literatura nacional*. México: Porrúa, 1949.

²¹ICAZA, Francisco de Asís. *Las "Novelas ejemplares de Cervantes", sus críticos, sus modelos literarios, sus modelos vivos y su influencia en el arte*. Madrid: V. Suárez, 1901.

²²ICAZA, Francisco de Asís. *Canción del Camino*. Madrid: Casa Rivadeneyra, 1905.

²³FORMENTÍN IBÁÑEZ, Justo y VILLEGAS SANZ, María José. *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para la ampliación de Estudios*. Madrid: Colecciones Mapfre, 1992.